

19 de julio 2026

Obra: Parábola de la cizaña

Personaje: Jesús, Fray y Jimena.

Material adicional: guantes,
dos pelotas de distinto color.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos.
Hola Fray.

Yo creo que Jesús nos viene a alertar, pues cuando los siervos no están atentos, sino dormidos, es cuando viene el enemigo y siembra la semilla mala.

Fray: Amigos, pongan sus manos como si fuera una cazuelita. Imaginen que ahí les ponen una pelota.

(Entra el guante a escena con la pelota)

Fray: Imaginen que esa pelota es la semilla de la Palabra de Dios, que les pone Jesús.

Muevan sus manos hacia arriba y hacia abajo. ¿La pelota se puede caer?

(Toma la pelota fuerte para que no se caiga y mueve la mano de arriba hacia abajo)

Jimena: Si la tomo con fuerza, no se cae.

Fray: Pero, ¿qué pasa si me quedo dormido?

Jimena: Mis manos se aflojan y la pelota se cae.

(Afloja la mano y la pelota cae)

Jimena: ¿Entonces ya no me puedo dormir?

Fray: ¿Solo cuando te duermes aflojas la mano?

Jimena: No, también cuando me distraigo.

Fray: ¿Cuándo te distraes y no estás atenta a Jesús?

Jimena: Cuando en lugar de atender las Palabras de Jesús, le hago caso a las palabras del malo, y me hago egoísta, orgullosa, envidiosa y rencorosa.

(Se coloca una pelota de otro color en la mano con el guante)

Jimena: Entonces ya dejé que me pusieran la mala semilla. ¡Ay no, eso no puede ser!

Fray: Jesús te tiene paciencia. Quiere darte oportunidad de que te arrepientas y hagas lo que Él te pide. Pero ¿qué pasa si dejas que la mala semilla se quede en tu corazón?

Jimena: Voy a dar mal fruto.

Fray: Por eso, quiere esperar hasta el tiempo de la siega.

Jimena: ¿El tiempo de la siega es cuando lo vamos a ver cara a cara?

Fray: Sí. Puede ser cuando cada uno muera, o cuando se

encuentre con Jesús en su segunda venida.

Jimena: Entonces yo quiero que Jesús encuentre fruto bueno en mi corazón. Por eso voy a rechazar la mala semilla.

(Tira la pelota)

Jimena: Y voy a pedirle a Jesús que siembre en mí su Palabra.

(Se coloca la primera pelota y el guante la toma con fuerza)

Jimena: Amigos, levanten la mano los que quieren que Jesús siembre su Palabra en su corazón.

Fray: Voy por Jesús.

(Entra a escena Jesús. Salen Fray y la mano con la pelota)

Jesús: Hola niños. ¿Quieren que siembre mi Palabra en su corazón?

Jimena: Sí, por favor. También que quites todo lo malo que

hay en mi corazón, para que así pueda vivir con todo lo bueno, en el Reino de Dios.

Jesús: Para arrancar la mala semilla, vamos a arrancar el rencor, con el perdón.

Jimena: Amigos, para quitar el rencor, vamos a decir: yo te perdono.

1, 2, 3: Yo te perdono.
Cada que nos ofendan, vamos a decir: yo te perdono.

Jesús: Vamos a quitar la envidia, dando gracias.

Jimena: Vamos a decir: Dios te doy gracias por todo lo que sí tengo.

Jesús: Vamos a sacar el enojo y los berrinches, con la paciencia.

Jimena: Entonces cuando empiece a enojarme o a hacer berrinche, respiro profundo y luego digo: Jesús, dame paciencia.

Jesús: Vamos a hacer las cosas por amor, sin esperar

nada a cambio. No van a buscar el reconocimiento, la aceptación ni que los demás les den las gracias.

Jimena: ¡Jesús, pero eso está muy difícil!

Jesús: Por eso estoy aquí, para ayudarles.

Jimena: Amigos, si hago algo, lo tengo que hacer solo por amor y pidiéndole ayuda a Jesús.

Por eso, debo estar siempre atenta. Entonces, sí puedo dormir, ¿verdad?

Jesús: Sí. Pero siempre tienes que estar atenta. Vamos a ver:

Jesús: Si tienes rencor:

Jimena: Perdono.

Jesús: Si tienes envidia:

Jimena: Le doy gracias a Dios, por todo lo que sí tengo.

Jesús: Si estás enojada y haciendo berrinche:

Jimena: Te pido que me des paciencia.

Jesús: En lugar de buscar el reconocimiento:

Jimena: Quiero hacer todo por amor, sin esperar nada a cambio.

Jesús: En vez de buscar que los demás te den las gracias:

Jimena: Quiero hacer todo por amor, sin esperar nada a cambio.

Jesús: En vez de buscar la aceptación o el aplauso de los demás:

Jimena: Quiero hacer todo por amor, sin esperar nada a cambio.

Gracias Jesús, porque me ayudas siempre. Si Tú estás en mi corazón, el miedo, el rencor, la tristeza, la envidia, nada de lo malo, puede entrar. Y así soy más feliz.

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Si Jesús toca a tu corazón”.

La canción está en el Cd Encontré al Campeón. De Erika María Padilla. Está en todas las plataformas de música y en nuestra Tienda.

La canción en Spotify:

<https://open.spotify.com/track/2c66kyaCpwNVm8alzhaLXh?si=1fe49325973c4193>

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.

Evangelio de San Mateo 13, 24-43

24 Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el reino de los cielos a un hombre, que sembró buena simiente en campo.

25 Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue.

26 Y después que creció la hierba, y dio fruto, apareció también entonces la cizaña.

27 Y llegando los siervos del padre de familia, le dijeron: ¿Señor, acaso no sembraste buena semilla en tu campo?

¿Pues de donde tiene cizaña?

28 Y les dijo: Hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la cojamos?

29 No, les respondió. No sea que cogiendo la cizaña, arranquen también con ella el trigo.

30 Dejen crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Cojan primeramente la cizaña, y átenla en manojos para quemarla, pero el trigo recójalo en mi granero.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza que tomó un hombre, y sembró en su campo.

32 Esta en verdad es la menor de todas las semillas, pero después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas.

33 Les dijo otra parábola. Semejante es el reino de los cielos a la levadura que toma una mujer, y la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo queda fermentado

34 Todas estas cosas habló Jesús al pueblo en parábolas. Y no le hablaba sin parábolas.

35 Para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta: Abriré en parábolas mi boca. Rebosaré cosas escondidas desde el establecimiento del mundo.

36 Entonces, despedidas las gentes, se vino a casa. Y llegando a Él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

37 Él les respondió, y dijo: El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre.

38 Y el campo es el mundo. Y la buena semilla son los hijos del reino. Y la cizaña son los hijos de la iniquidad.

39 Y el enemigo, que la sembró es el diablo. Y la siega es la consumación del siglo. Y los segadores, son los Ángeles.

40 De manera que, así como es cogida la cizaña, y quemada al fuego, así será en la consumación del siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus Ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos y a los que obran iniquidad.

42 Y los han de echar en el horno del fuego. Allí será el llanto, y el crujir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán como el Sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oír, oiga.

Comentario:

La cizaña es una hierba, semejante a la avena, que se cría junto al trigo, y le es muy nociva.

San Hilario entiende en el grano de mostaza a Jesucristo, que fue entregado a la muerte por el pueblo judío y como sembrado en el campo, cuando

su cuerpo fue sepultado en la tierra. Este creció, y después se elevó sobre toda la gloria de los Profetas que le precedieron. San Juan Crisóstomo, y otros muchos intérpretes, lo entienden de la predicación evangélica y del establecimiento de la fe, que de unos principios tan pequeños, y desde un rincón de la tierra, se extendió por todo el mundo, y conquistó todos los imperios.

Fermentar es leudar. Así cómo la levadura, estando esparcida por toda la masa, poco a poco la va cambiando y convirtiendo en sí misma, del mismo modo la predicación de los Apóstoles y de sus santos sucesores, cambió y convirtió a todos los pueblos, haciéndolos semejantes.

El Salmo 77, 2: Manifestaré abiertamente los misterios de la salud de los hombres, y demás verdades sobrenaturales y escondidas a la razón.

Los malos, los que son del maligno o del demonio, son los que hacen la iniquidad, o que dan escándalo. Otros por escándalos entienden a los que apostatan de la fe, y por obradores de la iniquidad, a los que profanan la profesión cristiana, con la corrupción de sus costumbres.

Al que se le ha concedido entender lo que oye, y atender a lo que se le dice, es el que tiene orejas para oír y debe oír.